

# 6 Voces miradas

(Rigor vitae)

## Ángel Guinda (Zaragoza, 1948)

Además de poeta desarrolla una importante labor como ensayista y traductor. En 1978 publicó su Manifiesto *Poesía y subversión*. Autor de más de una veintena de libros, entre los últimos: *Spectral* (2011), *Caja de lava* (2012) y este (*Rigor vitae*) publicado en la misma editorial que los anteriores: Olifante, Zaragoza, 2013. Premio de las Letras Aragonesas 2010.

Poesía para tiempos sombríos. Vida entre paréntesis, *rigor mortis* o vivir como preludio de la muerte: “toda la vida he sido un moribundo”. Pero también toda una vida hecha de un rigor ejemplar con la palabra poética, el compromiso ciudadano, la no claudicación ante la injusticia y el dolor del mundo. Ángel Guinda nos entrega su libro más amargo. “Poesía de cara a la muerte”. A tumba abierta, como siempre en su poesía, abriendo los ojos para “cantar los horrores de la paz”, para entonar “el duelo de esta época opaca por la brutalidad”. Mirar a pesar del miedo. Porque Juana de Arco, Servet, Giordano Bruno, siguen ardiendo. Hablar en nombre de los crucificados: “¿Cómo permanecer con los brazos cruzados viendo rodar el mundo con tanta cruz a cuestas?”. Hay una profunda desolación, personal y colectiva, una herida abierta, un desgarrón existencial, la conciencia de que “todo caduca menos el dolor” y lo que queda es la verdad inexorable de la muerte. Como si el vitalismo, la ironía, el sentido del humor, presente en su obra anterior, se hubiera puesto entre paréntesis (la vida lo hubiera puesto). Permanece el grito, “turbonada existencial del agonizante”, el atormentado soliloquio de quien dice “me hablo a dentelladas”, ese hilo que ha unido su obra a lo mejor de la poesía social, al gran Blas de Otero que se diría le acompaña especialmente en este libro. Permanece la voz profunda, rota, la verdad de una vida nunca entre paréntesis, abierta al dolor y la esperanza del mundo. “¡Estoy en lo que he escrito!”, allí, en las palabras necesarias de su poesía, nos espera Ángel Guinda..

Antonio Crespo Massieu

**YO NO PUEDO ESCRIBIR** en el aire.

(Intuición es una ventana con los cristales limpios.)

Yo no puedo escribir en el crepúsculo.

(Iluminación es la ventana sin cristales.)

Yo no puedo escribir en el fuego, en el vapor, en la espora.

(Visión es aparición ojos adentro.)

Ni creo que el vuelo del tordo sea un papel de calco.

(Goya pintó los desastres de la guerra. Yo cantaré los horrores de la paz.)

¡Cantaré! Con los seis ojos de los abulones, con las castañuelas de los rastrojos en llamas, con los cencerros del ciclón. Espoleado por el caos.

¡Entonaré el duelo de esta época opaca por la brutalidad, las retinas desprendidas del hostigamiento y el aspa tartamuda de la aflicción!

(Tengo miedo cuando abro los ojos.)

## ARDER

No arde el papel en lo que escribo,  
arde lo que me escribe como una delación.

¿Arde el silencio que me llama?

Arde la señal de la cruz.

Escalera de agua a las estrellas,  
arde el desasosiego en las pirámides de mis pómulos.

Arden las palabras que rebotan dentro del poema  
como una sordera de pintura rupestre.

Arde la catástrofe en el bosque del papel.

Arden los océanos como un disparate.

“Arde el incendio del sol.”

Juana de Arco, Servet, Giordano Bruno siguen ardiendo.

¡Arder, arder!

(Ser humo contra el viento.)



## CRUCIFIXIÓN

¡Hablo en nombre de aquellos cuya vida es una encrucijada!

En nombre de quienes sólo encuentran cruces a cada paso,  
espantapájaros en cruz, cruceiros en su peregrinación.

Hablo en nombre de los que a duras penas avanzan rebotando  
entre cruces, apartando cruces, esquivando tumbas,  
atropellados por cruces.

¡Mujeres y hombres sin voz con los brazos en cruz!

Cruces andantes por los campos baldíos.

¡Hablo en nombre de los crucificados!

¿Soy una **cruz**?

¡Soy la crucifixión!

¿Cómo permanecer con los brazos cruzados viendo rodar el mundo con  
tanta cruz a cuestas?

## LOS INMIGRANTES

Los inmigrantes caminan por las calles con mortajas al hombro, lápidas al hombro, cruces al hombro, lágrimas al hombro, corazones en las manos, el cielo sobre un desierto en su mirada. Con una familia y un país escondidos dentro de la cabeza.

Los inmigrantes tienen muchos hombros, muchos corazones, muchas manos, muchas piernas.

Entran en las tiendas, en los bancos, en los locutorios, en los bares: con fotografías enmarcadas bajo un brazo, con féretros bajo el otro brazo.

Nadie ve esas mortajas, esas lápidas, esas cruces, esas lágrimas, esos corazones, esas familias, esos países, esas fotografías, esos féretros, cielos ni desiertos.

No nos miran a los ojos: ¡saben que somos ciegos!

**CADA FRONTERA** es una cicatriz  
en la piel de la tierra.

Yo soy un extranjero.

¡Éste no es mi lugar!

No hay lugar en el mundo para mi mundo.

¡Cualquier lugar para mí está fuera de lugar!

Soy un desertor de este mundo.

¡Yo no tengo lugar!



## CERCA DE LA LEJANÍA

Estoy lejos del tiempo, estoy en todo  
lo que se va tragando el infinito;  
pegado a ti: ¡estoy en lo que he escrito!,  
libre de horror, afán, prisa, cruz, lodo.

Dentro del aire me desacomodo  
y a la desolación me precipito:  
mudo, sereno, intenso. (Me limito  
a no ser más que un espectro beodo.)

No veo el horizonte, nada pienso.  
¿Ruedo? ¡Floto!, invisible: por el mundo  
de la ausencia, que nadie ha traducido.

Fuera de mí, a solas con lo inmenso:  
en el descanso de lo más profundo,  
en el olvido que es haber vivido.